

COMEDIA FAMOSA.  
**MUDANZAS**  
 DE LA FORTUNA,  
**Y FIRMEZAS**  
 DEL AMOR.

DE D. CRISTOBAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- |                                  |                          |                                 |
|----------------------------------|--------------------------|---------------------------------|
| <i>El Rey de Napoles, Barba.</i> | <i>Margarita, Dama.</i>  | <i>Albano, Labrador, Viejo.</i> |
| <i>Carlos su hijo, Galán.</i>    | <i>Porcia, Dama.</i>     | <i>Leonido su hijo.</i>         |
| <i>Federico, Galán.</i>          | <i>El Conde Arnesto.</i> | <i>Mengo, Villano.</i>          |



JORNADA PRIMERA.



*Salen el Rey, y el Conde de caza, y dicen mirando adentro.*

**Rey.** **V** Aronil osadía!  
 con qué valor la remendada pía,  
 exhalando furor del Orizonte,  
 alma del yermo, escandalo del monte,  
 se despeña al combate,  
 quando Porcia esmaltando el acicate  
 en purpura caliente,  
 mide velóz el campo floreciente!  
*Cond.* Ya Porcia, y Federico (Rey famoso  
 de Napoles, ilustre, y generoso).  
 vienen á acompañarte,  
 ella excediendo á Palas, y él á Marte.  
*Salen Porcia, y Federico con venablos, y el  
 de Porcia con sangre*  
 Rey Sobrino?  
 Feder. Gran señor? danos tu mano.

**Rey.** Porcia, de verte el monte vive ufa-  
 porque quando le pisas, (no,  
 su esmeralda matizas,  
 y dandola Abril, para lucir lecciones,  
 nace un clavél donde la planta pones.  
**Fed.** Vuestra Alteza, Sr. escuche atento,  
 oirá un milagro, hijo de su aliento.  
**Porc.** Agradecida estimo  
 honras de vuestra Alteza, y de mi pri-  
**Rey. Di,** Federico. (mo.  
**Feder.** Honraba la maleza,  
 coronando los montes de belleza,  
 Porcia mi prima, quando  
 sobre un melado bruto, que usurpan-  
 tal rayo lo violento, (do  
 hijo del viento es el mismo viento,  
 tan fuerte en la carrera,  
 que si por dicha el viento se perdiera,

NA 1088475  
NEA 4/1/1933

## Mudanzas de la Fortuna,

para poder hallallo  
 vinieran á buscarlo á este cavallo:  
 preso en la piel melada,  
 toda de negras moscas salpicada,  
 que quizá la mancharon  
 por la color de miel que en él hallaron;  
 halló en la margen de ese arroyo frio,  
 senda de plata, que camina al rio,  
 un Oso, osado alevé, (ve;  
 robando el alma dulce á un corchó bre-  
 mas asi que vió a Porcia, torpe y triste,  
 el hurto dexa, y al cavallo embiste,  
 que como era melado,  
 le juzgó de panales fabricado.  
 Porcia entonces, opuesta á su fiereza,  
 con el venablo el pecho le atraviesa,  
 y por la rota herida  
 tragó el acero, y vomitó la vida.  
 No paró aqui su brio, pues dexando  
 la fiera con la muerte agonizando,  
 midió el valle florido,  
 y un Leon halló en él embravecido,  
 que cometa de pluma,  
 humedeciendo el bozo con espuma,  
 abrasada la piel, vivo el desvelo,  
 la guedeja herizada, crespo el pelo,  
 que quando brama, ó gime,  
 cinco puñales cada mano esgrime,  
 altivo la acomete,  
 sacudiendo los rizos del copete.  
 Cercanle los Monteros,  
 y antes que dibujara los aceros,  
 á la menor herida de mi prima,  
 que la cerviz nerviosa le lastima,  
 embarga el movimiento,  
 y el alma exhala á bueltas del aliento,  
 y aunque muerte la herida le asegura,  
 mas presto se murió de su hermosura.

*Rey.* Es Porcia honor de ambos horizontes,  
 valerosa Diana de estos montes.

*Porc.* Honrame vuestra Alteza.

*Feder.* Qué brio! *Rey* Qué hermosura!  
*Conde.* Qué belleza!

*Feder.* La caza proseguamos. (mos,  
*Rey* Aguardad, que á la sombra destes ra-  
 que de este risco en la cenefa, ó falda  
 se dán tiernos abrazos de esmeralda,  
 á todos juntos referiros quiero

un extraño suceso.

*Feder.* Ya le espero.

*Conde.* Ya le aguardo obediente.

*Rey.* Pues todos escuchad atentamente.

Carlos mi padre, que yace  
 en trágicos Mauseolos,  
 Rey de Napoles insigne,  
 que es el Reyno mas hermoso,  
 tuvo dos hijos, que fuimos  
 Enrique, y yo, siempre en todo,  
 hasta en el nacer, opuestos,  
 pues de un infeliz aborto  
 nacimos los dos luchando,  
 como contrario uno de otro.  
 Crióse Enrique arrogante,  
 sobervio, vanaglorioso,  
 á las lisonjas atento,  
 á los desengaños sordo,  
 á los consejos severo,  
 y á las delicias gustoso.  
 Yo al contrario, por afable,  
 y por modesto, de todos  
 grangeé las voluntades,  
 siendo mi humildad soborno,  
 que tiene imperio en las almas  
 lo apacible, y lo piadoso;  
 y asi, despues que mi padre  
 fue á pisar dorado Sólío,  
 me eligió el Senado á mí  
 por Rey, y Monarca solo.  
 Dividióse el vulgo en vandos,  
 alteróse el Reyno todo,  
 crecieron opdsiciones,  
 publicaronse alborotos,  
 ocasionando á mi hermano  
 los rebéldes, y alevosos,  
 á que contra mí esgrimiese  
 el dorado alfange corbo.  
 Venció Enrique, y á sus sienas  
 condujo el circulo de oro  
 con aplausos, porque siempre  
 agrada lo justo á pocos.  
 Y en tanto, que con mi acero  
 defendía valeroso  
 mi justicia, perseguida  
 de Enrique, inhumano monstruo,  
 mi esposa, y mi hermana (ah Cielos!)  
 con disfraces temerosos,

á esa Aldéa trasladaron  
su belleza, y sus asombros.  
Estaban ambas en cinta,  
y del parto riguroso  
murió la Reyna, y mi hermana  
la imitó despues, que solo  
de sus muertes tuve aviso:  
qué desdicha, y qué mal logro!

Yo de la sangrienta guerra,  
donde los valles, y sotos  
sobre la libréa verde  
se matizaron de rojo,  
partí en un bruto ligero,  
que despedia fogoso  
sangre viva, y muerta espuma  
por la boca, y por los ojos.  
Fui á Alemania sin hallar  
favor en mi Reyno todo;  
pero cuándo de un vencido  
se acuerdan los poderosos?  
Veinte veces doró el Sol,  
hoguera ardiente del Noto,  
de quien son centellas vivas  
tantos Astros luminosos;  
y visitando en su alvergue  
el pelo al celeste Toro,  
mientras yo ausente, gozó  
Enrique del Cetro heroico.  
Mas el Cielo, que no niega  
á tiranias el rostro,  
dispuso que restaurára  
con el Alemán socorro  
mi Reyno: vencí á mi hermano,  
murió, y su Exercito roto,  
huyendo de mi cuchilla,  
se retiró temeroso.

Cobré á Napoles, y en ella  
segunda vez me coronó,  
con agasajo de muchos,  
con emulacion de pocos.

Oy he dispuesto esta caza,  
porque informarme dispongo  
de Albano, Labrador noble,  
que fue el amparo piadoso  
de mi hermano, y de la Reyna,  
ya de la Parca despojos.

Si parió mi esposa triste  
(que no sin pena lo ignoro)

si fuere varon, con Porcia,  
en himenéo amoroso,  
darán limite al cuidado,  
y á mis esperanzas logro;  
y si es muger, Federico  
será Monarca dichoso.  
Quisiera, nobles sobrinos,  
que gozarais los dos solos  
á Napoles, mas el Cielo  
lo impide con este estorvo.  
Aquella Aldéa, que ciñe  
la cenefa de aquel soto,  
nos dará sin dilacion  
pena, susto, mal, ó asombro.

Este es el misterio oculto,  
que ignora mi Reyno todo,  
este el Príncipe que aguardo,  
la tiranía que lloro,  
la esperanza que me alienta,  
la desdicha que spongo,  
el sugeto que refiero,  
y el desengaño que noto,  
si para sentido mucho,  
pará referido poco.

*Feder.* Extraño caso! *Porc.* Notable!

*Feder.* Ya me tiene cuidadoso.

*Porc.* A tu gusto, gran señor,  
están obedientes todos.

*Conde.* Si tiene el Reyno heredero,  
gocele alegre, y dichoso,  
que ninguna ley permite  
lo contrario. *Rey.* Alegre os oigo.

*Feder.* Pues al monte, que ya Febo  
dibuja con lineas de oro  
las sacudidas espumas  
de ese marítimo golfo.

*Rey.* Oy sabrás, Napoles bella,  
si tienes Príncipe heroico.

*Porc.* Si es varon, he de ser Reyna.

*Feder.* Si no es varon, me coronó. *Vanse.*

*Sale Mengo, Gracioso, huyendo de Leonido, y Margarita temiendo.*

*Marg.* Aguarda, espera, Leonido:  
dónde vás de aquesta suerte?

*Leon.* A dar á Carlos la muerte:

suelteame. *Marg.* Estas sin sentido?

*Mengo.* Que me mata.

*Leon.* Y tú, villano,

*Mudanzas de la Fortuna,*

+ vive Dios, que has de morir.

*Meng.* No hallo por donde huir  
del rigor de este tirano;  
en el tener, ó soltar  
pende el vivir.

*Leon.* Suelta, ingrata.

*Meng.* Aquí de Dios, que me mata  
sin dexarme confesar.

*Marg.* A Carlos matas, cruel?  
su vida á la parca ofreces?

*Leon.* Si, pues á mí me aborreces  
por idolatrar en él:  
tú das vida á tu rigor,  
yo aliento al cuidado amante,  
tú en los desprecios constante,  
yo constante en el amor.  
Y en estos zelos que toco  
quando el sufrimiento pierdo,  
solo me queda de acuerdo  
saber que me tienes loco.

*Al paño Carlos.*

*Carl.* Qué es esto que miro, Cielos!  
Margarita con Leonido?  
ay de mi, que siempre han sido  
pension del amor los zelos!  
quiero escuchar a los dos.

*Marg.* Engañado estás, Leonido,  
que ni á Carlos he querido,  
ni quiero quererle. *Carl.* Ay Dios!  
esto dice Margarita,  
quando me llama su dueño!

*Meng.* Olvida el loco despeño,  
que tu enojo solicita.

*Leon.* Luego mienten mis recelos?

*Marg.* No te desengaña ya?

*Carl.* Viven los Cielos, que está  
satisfaciendo sus zelos.

*Marg.* Mengo, quiero á Carlos yo?

*Leon.* Dónde vás, torpe villano?

*Meng.* A casa de un Cirujano.

*Leon.* Hete herido?

*Meng.* Pues no?

la ropa siento mojada,  
y las bragas mucho mas,  
y es cierto, que por detrás  
me has dado alguna estocada.

*Leon.* Dí, villano, quiere bien  
Margarita á Carlos? *Meng.* Si,

asi me quisiera á mí.

*Marg.* Mengo, el discurso deténe:  
yo tengo á Carlos amor?  
dí mas necedades juntas.

*Meng.* Pues para qué me preguntas  
lo que tú sabes mejor?

*Carl.* Que negando, ingrata, estás  
nuestro amor! de zelos muero!

*Marg.* Cómo sabes que le quiero?

*Meng.* Cómo? yo te lo diré.

Porque los ví el otro dia  
hablando tan tiernamente  
en la margen de una fuente,  
que el agua se suspendia.  
Despues, segun pude vér,  
con amorosos excesos,  
las manos, y boca á besos  
se las querian comer;  
y advirtiendo su locura,  
entre mí dixé al mirarlos,  
que es Sabado piensa Carlos,  
pues quiere comer grosura.

*Marg.* Que mis señas no entendió!  
vete. *Meng.* Si pudiere ser:

*Vase, y vuelve.*

tambien me acuerdo, que ayer  
ella un abrazo le dió. *Vase.*

*Marg.* Con el susto se ha turbado,  
y en nada ha dicho verdad.

*Leon.* Engañosa es tu piedad. (do,

*Sale Meng.* Tambien se me havia olvidado  
que Margarita embió  
oy á Carlos un papel.

*Marg.* Cómo lo sabes, infiel?

*Meng.* Porque se lo llevé yo.

*Leon.* Es aquesta turbacion?  
á colera me provocho.

*Marg.* Sin duda está Mengo loco:  
ó, barbaro, sin razon!  
buelves con otras locuras?

*Meng.* Se me olvidaba, por Dios,  
que anoche hallé á los dos  
en un aposento á oscuras.

*Marg.* Miente.

*Leon.* Pues mi amor piadoso  
cómo no halla alivio en tí?

*Marg.* Quiero engañarle (ay de mi!)  
porque no mate á mi esposo.

*ap.*  
Los

Los zelos te tienen loco,  
Leonido, que en pena igual,  
yo no quiero á Carlos (mal)  
yo no estimo á Carlos (poco.)  
Dexa zelosas quimeras,  
no te enojas, dueño mio,  
olvida ese desvario.

*Carl.* Vive Dios, que vá de veras.

*Leon.* Margarita, esa esperanza  
pondrá freno á mi impaciencia,  
aunque hay poca difeencia  
entre muger, y mudanza:  
á Dios, y quando se aleje  
tu beldad, no con despejo,  
te quejes de que me queje,  
pues haces porque me queje.

*Vase, y sale Carlos.*

*Carl.* No hay humano sentimiento  
contra pasiones zelosas;  
y pues las padece el alma,  
salgan, salgan por la boca,  
que no tiene amor, ni zelos  
el que en ansias tan notorias  
se vale de la prudencia  
para desmentir congojas.

*Marg.* Carlos, esposo, mi bien,  
dueño, mi señor, mi gloria,  
qué tienes, que tan turbado,  
fuego parece que arrojas?  
Toda la color perdida,  
trémula la vida, absorta,  
sin disfráz el sentimiento,  
sobornada la congoja,  
la pena con mucho brio,  
trocada en jazmin la rosa,  
todo negado al aliento,  
cuya suspension informa,  
que intentas plaza de yelo,  
ó que estudias para roca.  
Bien como canóro arroyo  
dulce, del prado lisonja,  
que siendo en cuna de peña  
alma de un risco soróra,  
muere en tùmulo de plata,  
pendiente la primer forma,  
pues á los soplos del cierzo,  
tan elado el curso estorva,  
que es yelo lo que fue perlas,

y granizo lo que aljofar.  
Cómo, Carlos, no me miras?  
que disgustos te apasionan?  
refiereme tus pesares,  
descansa conmigo á solas:  
qué tienes, Carlos? qué tienes?

*Carl.* Tengo, villana alevosa,  
tengo zelos, que me afligen,  
y afficciones, que me enojan,  
enojos, que me desvelan,  
y penas que me congojan:  
mira si tengo bastante  
para estar de aquesta forma.

*Marg.* Zelos, Carlos? estás loco,  
querido dueño? *Carl.* Ha traidora!

*Marg.* Eso me dices? no sabes  
con las ansias amorosas,  
que te adoro? finges, Carlos?

*Carl.* Qué me dices, engañosa,  
si son mis ojos testigos,  
que á Leonido te aficionas?  
No es cierto lo que refiero?  
testigos las flores todas,  
que para dormir la siesta,  
las recuesta el viento ahora;  
si ya no es, que desmayadas  
de ver tu traicion se postran:  
que hay dolor para las flores,  
quando á los hombres les sobra.

*Marg.* Oye, advierte:- *Carl.* Dexame,  
y mira que me ocasionas  
á que esta brillante daga  
embayne en tu pecho ahora;  
aunque es mejor en el mio,  
pues vives en él tú propia,  
morirémos los dos juntos,  
pagando de aquesta forma,  
yo haberte querido bien,  
tú haberme sido alevosa.

*Marg.* Estás en tí? escucha, Carlos,  
que me atormentas, y enojas.

*Carl.* Suelta, Sirena, que encantas,  
quando del alma despojas:  
Cocodrilo, que das muerte,  
quando mas lagrimas lloras:  
si yo te ví con Leonido,  
quieres negarmelo ahora?  
Vive Dios, que no salí

á matarte (qué congoja!)  
 porque como nunca tuve  
 tu lealtad por sospechosa,  
 quedé absorto en el agravio;  
 y qual Toro á quien provocan  
 en la ruidosa palestra  
 los silvos, y las garrochas,  
 que sin herir con las puntas,  
 con el ceño solo asombra,  
 y dudando en la venganza,  
 quando mas ciego se enoja,  
 acepillando la arena,  
 viste de espuma la boca,  
 globos de menudo polvo  
 fábrica donde se esconda,  
 y á títalo de embestir,  
 parece que se reporta:  
 Asi yo, viendo mi agravio,  
 el alma turbada toda,  
 dudaba qual de los dos  
 me daba mayor deshonra;  
 y entre suspenso, y confuso,  
 vivo escollo, y viva roca,  
 negandome á los castigos,  
 me concedí á las zozobras.

*Sale Mengo.*

*Meng.* Leonido, que con tu tío  
 Albano quedaba ahora:—  
 mas ay! Carlos está aquí?  
 él me desuella, ó me azota.

*Carl.* Recado traes de Leonido  
 tú, traidor, á mi persona?  
 Quiere Margarita bien  
 á Leonido? *Marg.* Dí tú ahora:  
 otras locuras, villano.

*Meng.* Ella sin duda se enoja, *ap.*  
 porque la digo, que á Carlos  
 ama; yo enmendaré toda  
 la necesidad de endenantes.  
 Señor, Margarita adora  
 á Leonido tiernamente,  
 eso es cosa muy notoria.

*Carl.* Esta bien: ingrata, á Dios.

*Marg.* Carlos mio, amada gloria:—  
*Carl.* Dexame, que no me ablandan  
 tus cautelas, y lisonjas.

*Sale Leonido.*

*Meng.* Ay de mí! yo me contento

con treinta palos. *Marg.* Ahora  
 verás si te adoro; Carlos:  
 turbada está el alma toda. *ap.*

Leonido aleve, villano,  
 nube obscura, opuesta sombra  
 al esplendor de mi amor,  
 yo soy de Carlos esposa;  
 si lo cautelé advertida,  
 fue porque altivo pregonas  
 dar la muerte á Carlos, digo  
 á mí, que es todo una cosa.  
 Tan imposible es quererte,  
 como vestir las alfombras,  
 que pule Mayo de estrellas,  
 y las esferas de rosas.

Dueño mio, estás contento?

*Carl.* Mi silencio te responda.

*Marg.* Y yo he dicho lo que siento,  
 mira tú lo que te toca.

*Leon.* Absorto, y suspenso aquí,  
 halla mi conocimiento,  
 en tí tanto atrevimiento,  
 como sufrimiento en mí:  
 sucedió lo que temí;  
 pero yo, como á enemigo,  
 daré á tu traicion castigo,  
 y sin que tu amor lo impida,  
 quitaré la aleve vida  
 al traidor que está contigo.

*Carl.* Vive Dios, que si intentáras  
 oponerte á mi valor,  
 que mi colera, y furor,  
 villano, experimentáras;  
 tan alto al Cielo boláras,  
 que con muda turbacion,  
 dando al Orbe admiracion,  
 tu vil persona sirviera,  
 tú de cometa en la esfera,  
 tú de nube en la region.

*Leon.* Es tan valiente mi brio,  
 y mi denuedo tan fuerte,  
 que para darte la muerte  
 basta solo un soplo mio.

*Carl.* Refrena tu desvario,  
 disparates no refieras,  
 pues con voces palabreras,  
 desacreditas mi intento,  
 que el soplo es cosa de vicinto,

como lo son tus quimeras.

*Leon.* Yo , luchando en fuertes lazos,  
doy á un Oso confusion.

*Carl.* Y yo en el monte á un Leon  
lo hago dos mil pedazos;  
y si te cojo en mis brazos,  
luchando en penosa calma,  
he de llevarme la palma,  
pues tanto te he de apretar,  
que no ha de hallar lugar  
por donde salir el alma.

*Marg.* Leonido , si por amante  
quieres dar á Carlos muerte,  
no podrás de aquesa suerte,  
ni tenerme , ni aun mirarme:  
que yo que supe entregarme  
á Carlos , siempre fiel,  
vivo en su pecho con él;  
y si tú eres su homicida,  
mal podré yo tener vida,  
si se la quitas á él.

*A.* Carlos el alma adora,  
y con la union que recibe,  
tendré yo vida , si él vive,  
tendré yo muerte , si él muere:  
su aliento de mí se infiere,  
el gusto en ambos es uno,  
y el disgusto si hay alguno;  
y así en el lance feroz,  
ó morirémos los dos,  
ó no morirá ninguno.

*Carl.* Dexarte , es cordura en mí,  
porque sé , cobarde loco,  
que eres para mí muy poco,  
y soy mucho para tí.

*Leon.* Aguarda , villano , aqui. *Vase.*

*Carl.* Con armas podré aguardar. *Vase.*

*Marg.* Carlos , oye ( que pesar ! )  
reñir quieren ( que prudencia ! )  
por estorvar la pendencia  
á Albano quiero avisar.

*Salen riñendo Carlos , y Leonido.*

*Carl.* Ahora verás , villano,  
que no has de hacer competencia  
al valor , que en mí estos montes,  
ó le temen , ó veneran.

*Sale Albano.*

*Albano* Tenéos : qué es esto , Leonido?

*Leon.* Apenas forma la lengua  
palabras , porque la estorva  
de cólera el alma ciega.

*Albano* Leonido mi hijo adora  
esa divina belleza,  
por natural sinpatía,  
ó consonancia de estrellas;  
mas ella se inclina á Carlos,  
yo soy padre , y no quisiera  
que permitiera el amor  
contra la lealtad cautelas.

*Tocan dentro , y sale Mengo.*

Qué es esto ?

*Mengo* Señor , el Rey,  
que ahora llega á la Aldéa.

*Albano* Salgámes á recibirle.

*Carl.* Escusada diligencia.

*Salen el Rey, Federico, Porcia y el Conde.*

*Rey* Albano amigo ?

*Albano* Señor?

deme los pies vuestra Alteza.

*Rey* Di lo que pasa , y si tiene  
Napoles Principe.

*Feder.* Bella

muger !

*Porc.* Gallardo villano!

*Carl.* Qué Magestad!

*Marg.* Qué Grandeza!

*Albano* Tu hermana , inviétto Monarca,

y mi señora la Reyna,

que alcatifas de zafir

pisan en sólios de estrellas,

huyendo del Rey Enrique

vinieron á aquesta Aldéa,

á dár á las flores vida,

á dár lastima á las peñas.

Parió la Infanta una niña,

y murióse , viendo apenas

el rosicler de los rayos

del mas ardiente Planeta;

mas la Reyna mi señora

le dió á Napoles la bella

un Principe , que conmigo

se ha criado en estas sierras,

sin que el temor de tu hermano,

gran señor , me permitiera

descubrir su calidad,

manifestar su grandeza.

*Rey.* Acaba ; cuál de los dos  
es mi hijo ? no suspendas,  
ni dilates el discurso,

*Albano.* Es Carlos ; llegue tu Alteza.

*Rey.* Dame , Príncipe , los brazos.

*Carl.* Que tus plantas me concedas  
te ruego. *Rey.* Levanta , Carlos:  
qué agrado , y qué gentileza! *ap.*

*Feder.* Tanto este Carlos me enfada,  
como esta Serrana bella *ap.*

me enamora , pues me quitan  
á un tiempo los dos ( qué pena ! )  
él el Reyno , y ella el alma:  
bien dicen los que confiesan,  
amor se rinde á un objeto,  
porque él es todo potencia.

*Porc.* Notable mudanza ha sido!

*Carl.* Fortuna , y naturaleza,  
si con favores me obligan,  
con dichas me lisongan;  
una me da una Corona,  
otra un padre , en quien respeta  
con veneracion el alma,  
valor , aplauso , y grandeza;  
y de las dos obligado,  
si satisfacer pudiera,  
primero que á la fortuna,  
premiara á naturaleza.

*Rey.* Sois discreto.

*Feder.* Yo el primero  
llego á rendir la obediencia  
á mi Príncipe y Señor:  
deme los pies vuestra Alteza.

*Porc.* Y yo aguardo en esas plantas  
me reconocais por vuestra.

*Rey.* Federico y Porcia son  
mis sobrinos.

*Carl.* La sobervia  
me acusará , si á mis pies  
os postrais de esa manera:  
alza , primo : Porcia , alza,  
que en los dos vé el alma atenta  
un valeroso Alexandro,  
y una bellissima Elena.

*Feder.* Confuso estoy de mirarle.

*Porc.* Rendida estoy á sus prendas.

*Feder.* Oy pierdo un Reyno , y la vida.

*Porc.* Oy gano esposo , y soy Reyna.

*Feder.* Oy se aumentan mis cuidados.

*Porc.* Oy se minoran mis penas.

*Conde.* Todos , Príncipe , y Señor,  
humildes tus plantas besan.

*Rey.* Es el Conde Arnesto.

*Carl.* Alza:

á vos , Albano , esa Aldéa  
con licencia de mi padre,  
os doy.

*Albano.* Tu nobleza ostentas.

*Carl.* Yo me acordaré de vos;  
mucho os debo : Mengo venga  
á la Corte , porque gusto  
de sus gracias.

*Mengo.* Guarda juera:  
yo entre Duquiños , Duquesos,  
y Duquesos?

*Rey.* Esta cadena  
tomad , y servid á Carlos.

*Mengo.* Prendeisme , señor , con ella?  
esto es tratarme de loco:  
ya empiezo á privar de estrellas;  
pero si yo soy privado,  
privada será Teresa.

*Rey.* Quién es Teresa?

*Mengo.* Mi hermana,  
que ayer se fue á unas novenas,  
porque la dé Dios un hijo,  
que no páre , aunque pudiera;  
pero ya con la merced,  
que nos hace su insolencia,  
no solamente mi hermana,  
mas no quedará en la Aldéa  
Serrana , que no se empeñe.

*Rey.* Gracias tiene : las literas,  
y carrozas.

*Feder.* Vamos , porque  
se den principio á las fiestas  
del Príncipe.

*Carl.* Yo agradezco  
aqueas honras supremas.

*Feder.* Yo voy rabiando de envidia.

*Porc.* Y yo voy de amores muerta.

*Vanse y quedan Carlos , y Margarita.*

*Marg.* Solo el Príncipe ha quedado.

*Carl.* Sola Margarita queda.

*Marg.* O fortuna , y qué mudanzas  
para darme muerte intentas!

*Carl.*

*Carl.* O amor! cómo no te rinde  
la Magestad, y Grandeza?  
*Marg.* Quisiera llegar á hablarle.  
*Carl.* Llegar á hablarla quisiera:  
Margarita?  
*Marg.* Gran señor?  
deme los pies vuestra Alteza.  
*Carl.* Por qué es el llanto?  
*Marg.* He querido  
á un hombre, y perderle es fuerza.  
*Carl.* Y por qué es fuerza perderle?  
*Marg.* Porque se ausenta, y me dexa.  
*Carl.* No dexa quien quiere bien,  
quien tiene amor no se ausenta:  
qué importa que yo me vaya,  
si con vos el alma queda?  
no lloreis.  
*Marg.* Es imposible,  
porque el amor que me alienta  
es flor, que en las verdes ramas  
de la esperanza se alverga,  
y se prodrá marchitar,  
si los ojos no la riegan.  
Quien ama, y no llora, Carlos,  
(digo, señor) aun no llega  
á la perfeccion de amor,  
que en las lagrimas se ostenta,  
que son lagrimas del alma  
para desahogar las penas;  
y quizá por esta causa  
al amor le ponen venda,  
acordando la sangria  
á quien amare de veras.  
*Carl.* Cómo podré, Margarita,  
vivir con gusto en tu ausencia?  
*Marg.* Has de amarme?  
*Carl.* Eso dudas?  
*Mar.* Verás otras Damas bellas,  
y olvidaraste de mí.  
*Carl.* Nadie iguala á tu belleza.  
*Marg.* Un Principe á una villana?  
*Carl.* Las calidades dispensa  
Amor, que es Dios, y es amante  
aumento de mi grandeza:  
qué temes?  
*Marg.* Que has de olvidarme.  
*Carl.* Soy firme.  
*Marg.* Hay allá Sirenas.

*Carl.* Seré Ulises.  
*Marg.* Quiera el Cielo.  
*Carl.* Quién dixera::-  
*Marg.* Quién dixera::-  
*Carl.* Qué disgusto!  
*Marg.* Qué pesar!  
*Carl.* Dulce dueño::-  
*Marg.* Amada prenda::-  
*Carl.* Que en la Aldéa te quedaras?  
*Marg.* Que tú á la Corte te fueras?  
*Carl.* Y Leonido?  
*Marg.* Es engañoso.  
*Carl.* Si te sirve.  
*Marg.* Eso me acuerdas?  
*Carl.* Qué has de hacer!  
*Marg.* Despreciarélo.  
*Carl.* Y si llora?  
*Marg.* Seré peña.  
*Carl.* Y si habla?  
*Marg.* Seré aspid:  
me olvidarás?  
*Carl.* Es quimera.  
*Marg.* Ay mi bien! que dicen todos  
los que amor experimentan,  
que sin ausencia hay olvido,  
mas no sin olvido ausencia.  
*Carl.* Ninguno mi amor igaala,  
seré excepcion de la regla.  
*Marg.* Dame un abrazo, y á Dios.  
*Carl.* Mis ojos, con él te queda.  
*Abrazanse.*  
*Marg.* Vén acá, pues de esa suerte  
te vás tú de mi presencia?  
*Carl.* Pues qué quieres?  
*Marg.* Que me ames.  
*Carl.* Tuyo soy.  
*Marg.* Si verdad fuera.  
*Carl.* Irás á verme?  
*Marg.* Si, Carlos.  
*Carl.* Quándo, amores?  
*Marg.* Quando pueda. *Tocan.*  
*Carl.* Ya me llaman, y no puedo  
detenerme.  
*Marg.* Carlos, ea,  
á Dios. *Carl.* Margarita mia.  
*Marg.* Carlos mio, dulce prenda.  
*Carl.* A Dios.  
*Marg.* A Dios, dueño mio.

*Carl.* Qué te quedas?

*Marg.* Qué te ausentas?

*Carl.* Quién se quedará contigo!

*Marg.* Quién á la Corte se fuera!

*Carl.* El alma toda te dexo.

*Marg.* El alma toda me llevas.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey, Carlos, galan, Federico,  
Porcia, y el Conde.*

*Feder.* Notable melancolia!

*Porc.* Extraordinaria pasion!

*Rey.* A todos dá confusion,

*y Carlos, tu pena, y la mia.*

Esta feliz novedad  
no divierte tu cuidado,  
quando del humilde estado  
subes á la Magestad?

Qué pena, Carlos, pretende  
dar eclipses á tu gusto?  
qué pesar te dá disgusto?  
qué tristeza te suspende?

*Carl.* No es tristeza aquesta mia,  
pues verás quando lo intentes,  
que son cosas diferentes  
tristeza, y melancolia.  
Pues procede la tristeza  
de alguna causa interior,  
melancolia, es humor  
natural, que nunca cesa.  
Y asi, no culpes en mí  
la tristeza que advertiste,  
que yo, señor, no estoy triste,  
y melancolico sí.

*Rey.* Quando es tanta la pasion,  
es bien que perdiendo el brio,  
reconozca el alvedrio  
el yugo de la razon.

Más es, que melancolia,  
la que te aflige, divierte  
con tus primos mal tan fuerte. *vase.*

*Feder.* Oy, Conde, la industria mia  
se ha de lograr, vive Dios,  
que á Napoles me asegura.

*Conde.* Del Principe la ventura  
estorbaremos los dos:

Rey de Napoles serás,  
si tiene mi industria efecto,  
á tu gusto estoy sujeto,  
como en las obras verás.

*Feder.* No es locura mi ambicion,  
pues quando por él no reyno,  
puedo decir que del Reyno  
me quita la posesion.

*Porc.* A mi me niegas, señor,  
el mal que llega á enfadarte?  
ya porque pueda imitarte  
me dá lecciones mi amor;  
que excesivo me condena  
al pesar que en tí miró,  
que mal tendré gusto yo,  
quando te miro con pena.

*Carl.* Tantos cosas diferentes,  
prima, novedades son,  
que causan admiracion.

*Porc.* No se admiran los prudentes.

*Carl.* En quien siempre se ha criado  
á la soledad atento,  
disfrazar suele el contento  
la novedad del estado.

*Feder.* Sospecho que Carlos, Conde,  
pues no le agrada mi prima,  
á otra hermosura estima,  
y su voluntad esconde;  
y asi, para que al terrero  
vaya, y en él de esta suerte  
le demos los dos la muerte,  
un papel será el tercero.

*Conde.* Pues luego á escribirle voy.

*Feder.* Vamos, *Vanse.*

*Porc.* Quando ha valido  
contra penas el olvido?

*Carl.* Nunca, estando como estoy.

*Porc.* Si te inclinas á cazar,  
si al monte quieres volver,  
yo, primo, aunque soy muger,  
doy á una fiera pesar;  
te seguiré entre las breñas,  
tiñendo en lances fatales  
el venablo de corales,  
y de purpura las peñas:  
y porque gusto recibas,  
poblaré con flechas yertas,  
el monte de plumas muertas,

el viento de plumas vivas.

*Carl.* Sujétame la pasión,  
y así de tu pensamiento  
guardo el agradecimiento  
para mejor ocasión.

*Porc.* Pues de esa suerte, Señor,  
yo me voy.

*Carl.* El Cielo os guarde.

*Porc.* Penosa, triste, y cobarde  
me tiene mi loco amor.

*Carl.* Ay Margarita! ay beldad  
divina! tus perfecciones,  
con sofisticas razones  
disfrazan la voluntad.  
Mucho me cuestas: penosa  
vive el alma, que en tí habita,  
que como eres Margarita,  
es preciso ser piadosa.

*Sale Mengo con un villete.*

*Meng.* Valgate Dios por muger.

*Carl.* Mengo, qué te ha sucedido?

*Meng.* Vengo absorto, y suspendido.

*Carl.* Qué tienes?

*Meng.* Qué he de tener?

oyé, señor, este cuento.

Una Dama quiso hablarme,  
y al allegar á llamarme  
reparé, señor, atento,  
que bostezó, y con malicia  
tanto abrió la boca bella,  
que le cabia por ella  
todo un nabo de Galicia.

Yo con gusto extraordinario,  
que la novedad provoca,  
me acerqué, y ví que su boca  
se parecía á un rosario,  
ensartados en los diestros  
labios rojas celosías,  
los dientes Ave Marias,  
y las muelas Padre nuestros.

Y como al rosario toca  
tener cruz, que es ordinario,  
por darle cruz al rosario,  
hice una cruz, y en la boca  
se la metí á su pesar,  
y ella quedó de manera,  
que yo pienso, que aunque quiera,  
no volverá á bostezar;

aunque visto á buena luz,  
no fue la mia simpleza,  
porque siempre quien bosteza  
hace en la boca una cruz.

Dióme éste la niña loca,  
y que es, mi discurso entienda,  
memorial, en que pretenda,  
que se le achique la boca,  
dixo que era para tí. *Dale un papel.*

*Vase. Lee Carl.* Esta noche en el terrero,  
Príncipe, el hablaros quiero.  
Esto solo dice aqui.

*Meng.* Ella es; daráme pesar  
si á verla vás, porque juro,  
señor, que no estás seguro,  
si ella vuelve á bostezar.

*Carl.* De calidad diferente  
ha de ser la que me llama.

*Meng.* Podrá ser que sea otra Dama,  
que te quiera tiernamente.

*Carl.* Por divertir mi pesar  
irémos juntos los dos.

*Meng.* Aquesto no, vive Dios,  
no soy para acompañar  
de noche.

*Carl.* No dés en eso;  
venid vos á acompañarme.

*Meng.* Temo::- *Carl.* Qué?

*Meng.* Que ha de tragarme  
si es la Dama del bostezo. *Vase.*  
*Sale Margarita con espada, y rodela de  
noche.*

*Marg.* Ya la ausencia de Latona  
sombas despliega en el ayre,  
vistiendo de negros lutos  
lo que adornaron celges.  
La Luna en sólios nocturnos,  
coronada de granates,  
golfos de tinieblas surca  
en chalupas de azavache.  
Y viendo ausente á su hermano,  
solicitando el buscarle,  
enciende el Cielo de antorchas,  
muda, asustada, y cobarde.  
Y si la ausencia del Sol  
ocasiona estos pesares,  
qué mucho, que yo afligida  
de llantos que me deshacen,

*Mudanzas de la Fortuna,*

de zelos que me desvelan,  
 de penas que me combaten,  
 zelosa , penosa , y triste,  
 sola , tierna , ausente , amante,  
 á vér á mi ausente venga,  
 á buscarle , y á buscarme,  
 que estando sin él , no es mucho,  
 que á mí misma no me halle?  
 Teodora , Eufronia , y Eugenia,  
 y otras mugeres constantes,  
 por amor se disfrazaron,  
 mas qué habrá , que amor no alcance?  
 Y pues todas no pudieron  
 en profecía igualarme,  
 yo , que su firmeza excedo,  
 las imito en este traje.  
 Solo el traje mudar puedo,  
 porque no serán bastantes  
 ( ay Carlos ! ) para que mude  
 mis pensamientos leales.  
 Quántas penas , zelos , muertes,  
 ansias , ausencias , pesares  
 tiene amor , que adoro firme,  
 y no sabré ser mudable?  
 Y quando mi pensamiento  
 quisiera , por despícarse,  
 en tu ausencia divertirse,  
 por no ser conmigo facil,  
 fuera mi misma homicida,  
 que si eres , querido amante,  
 mi dueño , yo , que de mí  
 me olvido en el olvidarte,  
 no fuera lo mas dar logro  
 á venganza semejante,  
 vengandome en mí de mí,  
 porque á mí pueda olvidarme.  
 Bien sé , Carlos de mis ojos,  
 que no he de verte , ni hablarte,  
 pues me tengo de ausentar  
 antes que Febo galante  
 entapíce el rojo Oriente  
 con dorados tafetanes;  
 pero alegre de mirar  
 este Alcazar donde yaces,  
 daré la buelta á mi Aldéa,  
 que en desdichas semejantes,  
 á quien la perla no puede,  
 la caja basta á aliviarle.

Palacio bello , que guardas  
 mi feliz , y tierno amante,  
 esfera del Sol que adoro,  
 trono de mi dulce imagen,  
 concha de una ilustre perla,  
 jardín de la flor mas grave,  
 Cielo del Astro mas noble,  
 alvergue hermoso de un Angel,  
 no me niegues á mi esposo,  
 no me escondas á mi amante,  
 sin aliento vengo á verle,  
 sin vida vengo á buscarle,  
 permíteme vér mi dueño;  
 pero qué digo , si Atlantes  
 son de las nubes que abollan  
 tus torres piramidales?

*Salen de noche Carlos , y Mengo carga-  
 dos de armas.*

*Carl.* Hermosa noche!

*Meng.* Una negra  
 vestida de sombras tales,  
 y estrellada como huevo,  
 alabas?

*Carl.* Calla , ignorante.

*Marg.* Gente siento , á esta esquina  
 será fuerza retirarme. *Retirase.*

*Carl.* A quién la color morena,  
 Mengo , no será agradable?  
 lo blanco es muy dexativo.

*Meng.* Pues en una Dama , ó Dame,  
 que todo es uno , no alabán  
 la blancura?

*Carl.* Variables  
 son los gustos , las morenas  
 exceden en el donaire,  
 ingenio , y brio á las blancas,  
 por ocasion de la sangre,  
 segun filosofos dicen,  
 y esto no lo ignora nadie;  
 y pues la noche es morena,  
 y moreno , Mengo , el Angel  
 que adoro , quando la alabo,  
 ni te admires , ni te espantes.

*Marg.* Cielos , el Principe es este:  
 turbada estoy , y cobarde!  
 estatua con alma soy!

*Meng.* Qué se atreviera á llamarte  
 esta muger ! no me espanto,

siendo amor la causa.

*Marg.* Ah facil,  
vario, traidor, y al fin hombre,  
que es lo mismo que mudable!  
à vér otra Dama viene?  
Cielos, si llegaré á hablarle?  
Amor me dice que salga,  
zelos me dicen que aguarde.

*Carl.* Por gozar de la frescura  
de la noche, y desahogarme,  
que me enfadan de Palacio  
forzosas autoridades,  
vengo al terrero, no á oír,  
porque cuidado me cause  
las razones de esta Dama,  
que se ha atrevido á llamarme,  
que bien sabes, Mengo, tú,  
como idolatro constante  
en la bella Margarita,  
dulce ocasion de mis males:  
aguardame, daré buelta  
á los balcones.

*Vase.*

*Meng.* Quien trae  
estas armas, cómo puede  
bullirse, ni aun menearse?

*Marg.* Cielos, ya vuelvo á vivir,  
zelos, la colera baste,  
Mengo se ha quedado solo:  
ola, váyase al instante.

*Sale.*

*Meng.* Ay Jesus, si es alma en pena!

*Marg.* Qué digo? váyase.

*Meng.* Aguarde,  
que soy nuevo en la Ciudad,  
y será el perderme facil.

*Marg.* Morirá.

*Meng.* No, para qué?

*Marg.* Donoso está: es un cobarde  
gallina.

*Meng.* No puede ser,  
que no estan sin acostarse  
las gallinas á estas horas:  
yo juro de no estorbarle.

*Marg.* Despeñále de un monte,  
si se detiene en hablarme.

*Meng.* Hará mal, porque en subiendo  
á lo alto, luego al instante  
me dan vahidos.

*Marg.* Conoce

quien soy, ó mi nombre sabe?

*Meng.* No; mas segun sus acciones  
temerarias, llamarase  
despeña Mengos.

*Marg.* Al punto  
parta de aqui.

*Meng.* Ya se parten.

*Marg.* A Carlos he de aguardar;  
qué tiene? no se vá?

*Meng.* Iránse.

*Marg.* Yo fingiré que soy Mengo, *ap.*  
y asi tengo de engañarle.

*Meng.* Oye usted, dónde he de irme?

*Marg.* Ay necedad semejante!

*Meng.* Pues me embia, diga dónde  
quiere que vaya?

*Marg.* Donaire  
gracioso! vaya al infierno;  
hay mas gracioso ignorante!

*Meng.* Voy; mas yo no sé el camino,  
venga conmigo á enseñarme.

*Vase.*

*Sale Carlos, y se emboza Margarita.*

*Carl.* Señ he hecho á los balcones,  
y no me responde nadie;  
Mengo?

*Marg.* Ay mi Carlos! la voz  
disfrazada ha de ayudarme.  
Qué hay, señor?

*ap.*

*Carl.* Vamonos, Mengo,  
que todo en silencio yace.

*Marg.* Fue burla?

*Carl.* O desconfianza  
de que yo viniera á hablarle.

*Marg.* Si Margarita supiera  
esta travesura.

*Carl.* Ay Angel  
divino, y querido dueño!  
Mengo, sin desengañarme,  
no es hermosa Margarita?

*Marg.* No.

*Carl.* Vive Dios, ignorante,  
que te dé de cintarazos  
quando grosero la ultrajes.

*Marg.* Yo los doy por recibidos.

*Carl.* Hay claveles rozagantes,  
rosas desplegando nacar,  
lirios, jazmines galanes,  
sabéas, pomas de olores,

blancas pastillas del ayre,  
 que en su frente no se afrenten,  
 que en su boca no se hallen,  
 que en sus mexillas no brillen,  
 que en su aliento no se exhalen,  
 pues unas manos hermosas,  
 sembradas con mil donayres  
 de hoyos, ó sepulturas,  
 donde entierras voluntades.

*Marg.* Tan buenas mis manos son  
 como las súyas.

*Carl.* Vergante,  
 vive Dios, que estás borracho.

*Salen Federico, y el Conde, y acuchillanlos.*

*Conde* El es. *Feder.* Pues muera.

*Carl.* Ah cobardes!  
 á ellos, Mengo.

*Entranse acuchillándolos, y sale Carlos.*

*Carl.* Vive Dios,  
 que Mengo solo es bastante  
 á retirarlos: qué aliento!  
 con qué valor, y con qué ayre  
 pelea! *Sale Mengo.*

*Meng.* Ay de mí! qué es esto?  
 á la buéltá de esta calle  
 estaba aguardando á Carlos,  
 y no sé determinarme  
 por donde podré huir;  
 ma ay! que aqui está un salvage:  
 miento, que mas hay de quatro,  
 ó seis; parece gigante:  
 qué alto! qué corpulento!

*Carl.* Este es de ellos: ahí cobarde!

*Meng.* Que me matan, que me hieren,  
 que me horadan: ay madre!  
 que me pinchan, que me enclavan.

*Carl.* Mengo?

*Meng.* Señor?

*Carl.* Dame, dame  
 los brazos.

*Meng.* Burlas conmigo,  
 porque huyo?

*Carl.* Qué donayre!  
*Meng.* Tengo este vicio de huir  
 de ocasiones semejantes.

*Carl.* Los traidores solo huyen.

*Meng.* También huyen los leales.

*Carl.* La vida te debo, Mengo,  
 vuelvo otra vez á abrazarte;  
 nunca te ví mas valiente.

*Meng.* Señor, gustas de burlarte?

*Carl.* Como ahora dabas voces,  
 si tú á los dos ahuyentaste?

*Meng.* A qué dos ahuyenté yo?  
 Jesus, y qué disparate!

*Carl.* Mataste alguno?

*Meng.* Yo, aun bien,  
 que no he reñido con nadie:  
 sin duda, que no soy Mengo.

*Sale Margarita.* Carlos?

*Carl.* Qué quieres?

*Marg.* Quedaste  
 herido? los dos huyeron.

*Carl.* Quién eres?

*Marg.* Mengo tu page.

*Meng.* Ay de mí! que no soy Mengo.

*Carl.* Tú eres Mengo?

*Marg.* Eso dudaste?

*Carl.* Qual es Mengo de los dos,  
 que aqui hay engaño notable?

*Meng.* Si me he convertido en dos?

*Marg.* La cautela ha dado al traste. *ap.*

*Meng.* Si él es Mengo, quién soy yo?

*Carl.* Descubréte.

*Marg.* No me mandes  
 descubrir, que acude gente  
 al alboroto.

*Carl.* Dirásme  
 quién eres?

*Marg.* Señor, perdona,  
 que es encubrirme importante  
 por los que vienen.

*Carl.* Pues toma  
 este cautivo diainante,  
 y vé mañana á Palacio.

*Marg.* Beso tus plantas Reales. *Vase.*

*Meng.* Señor, mira que soy Mengo  
 el de veras, no te engañe  
 ese demonio.

*Carl.* No engaña,  
 vente conmigo, que es tarde.

*Meng.* Valgame Dios! ó hay dos Mengos,  
 ó yo no soy el que antes. *Vanse.*

*Salen Federico, y el Conde.*

*Cond.* Tan extraño suceso,

que me tiene admirado te confieso.

*Feder.* Que Mengo, aquel villano,  
con diestro acero, y valerosa mano,  
prevenido de brio,  
opuesto á tu valor, y opuesto al mio,  
nos siguiera arrogante,  
aprestado, colérico, y galante!

*Conde.* Vive Dios, que lo dudo. (do,

*Fed.* Rayo del Cielo fue su estoque agu-  
yo le diera la muerte;  
mas por no descubrirme, de esta suer-  
me retiré advertido, (te

que si me conociera el atrevido,  
con valiente desvelo,  
á cuchilladas le arrojara al Cielo,  
y tan alto bolára,  
que en las mismas estrellas lo estrella-

*Conde.* El enojo reporta, (tra.  
y vamos, Federico, á lo que importa.

*Feder.* Pues tiene inconveniente  
quitar la vida á Carlos mi pariente,  
para vér su ruina,  
dispongo una cautela peregrina.

*Conde.* Qué es?

*Feder.* Conde, que Albano,  
el que en la Aldéa le crió villano: -  
mas despues lo sabrás, vente conmigo,  
porque de mis intentos seas testigo,  
verás en un instante  
despeñar este barbaro arrogante  
del trono de la Luna,  
que á mi pesar le ofrece la fortuna.  
Luego has de ir á la Aldéa,  
pues vés con el afecto que desea  
el alma tus aumentos,  
contrastada de varios pensamientos,  
que ninguna persona  
sosiega pretendiendo una Corona;  
y asi, desde aquel dia  
vivo, amigo, sin gusto, ni alegría,  
solo pesares siento, (contento.  
que donde hay pretensiones no hay

*Vase el Conde.*

*Feder.* Carlos sin duda está aquí.

*Al paño Carlos.* Allí á Federico miro.

*Feder.* De su fortuna me admiro.

*Carl.* De verle me suspendi.

*Feder.* Creciendo mis penas van,

mirando á quien aborrezco.

*Carl.* El lauro á sus pies ofrezco  
de bizarro, y de galan.

*Feder.* Qué mal Carlos me parece!

*Carl.* Qué lucido es Federico!

*Feder.* Mi pena en la vista explico.

*Carl.* Mi amor en su talle crece.

*Feder.* Ni me agrada, ni le estimo.

*Carl.* Ni me ofende, ni me enfada.

*Feder.* Darále muerte mi espada.

*Carl.* Daréle el alma á mi primo.

*Feder.* Qué asi sus dichas abona!

*Carl.* Qué asi agrada su venida!

*Feder.* Quién le quitara la vida!

*Carl.* Quién le diera mi Corona! *Sale.*

Primo? *Feder.* Primo?

*Carl.* Qué pasion  
manifiesta tu semblante?

*Feder.* Solo un achaque es bastante  
á darme esta suspension.

*Carl.* Y por esa causa ayer  
á las fiestas no saliste?

*Feder.* Sí; pero pues tú las viste,  
hazme, Principe, placer  
de referirlas.

*Carl.* Pudiera

excusarlo mi disgusto;

pero quiero darte gusto,

ello fue de esta manera:

A las fiestas que Napoles publica,

en que el afecto que me debe explica,

el Sol, ú de envidioso, ú de corrido,

en rebozos de nubes escondido,

negó su bizarría,

mas Porcia duplicó la luz al dia,

dando al oriente de un balcón dos so-

coronados de rayos, y arreboles. (les,

El Marqués valeroso,

que sujetó su espiritu fogoso

en libreas galantes,

tanta copia introduxo de diamantes,

que engolfado entre luces, y centellas,

me pareció que se quemaba en ellas,

y pretendió decirle mi desvelo,

tente hombre, que te quemas, vive el

Llegó al Toro, y galante (Cielo.)

dió un rejón venturoso en un instante,

y entrándole la punta con destreza,

lo que fue garrachon hizo cabeza.  
 Salió después Riselo  
 vestido de leonado terciopelo,  
 en un rucio rodado;  
 mas anduvo Riselo desgraciado,  
 pues que corriendo tropezó sin verlo,  
 rodó sin que pudiera detenerlo,  
 brotando el bruto en suma,  
 sangre en los ojos, y en la boca espu-  
 y siendo despeñado, (ma;  
 una vez rucio, pero dos rodado.  
 Salió el Conde con tanta bizarría,  
 que duplicaba el rosicler del día,  
 siendo de plumas gualdas  
 verde origen un broche de esmeral-  
 tan brillante, y lúcido (das,  
 de dorados esmaltes guarnecido,  
 que si el Sol verde fuera,  
 todo el vulgo creyera,  
 que el Sol de las esferas verdadero  
 se le habia puesto al Conde en el som-  
 y lo pensó el caballo, (brero,  
 pues sin poder pararlo,  
 corría tan ligero, que á sus galas  
 las plumas del penacho daban alas,  
 y bolando fogoso,  
 parece que decía á los del coso:  
 mirad que yo no corro, sino buelo  
 por volver á llevar el Sol al Cielo.  
 Era este un alazán fuerte, y lozano,  
 y al hollar torneando cada mano,  
 con cándidos reflejos,  
 las herraduras parecían espejos,  
 en que el bruto bufando,  
 el copete, y la crin se iba mirando.  
 Llegó á un Toro, y con gala denodada  
 le dió el Conde tan grande cubillada,  
 que el cuello le cortó, y de sangre llena,  
 cayó la muda testa en el arena,  
 y con mortal porfia,  
 como quando dió el golpe le embestia,  
 le hirió con tan súbita presteza,  
 que le acometió el Toro sin cabeza.  
 Después gozó Lisardo  
 aplausos de valiente, y de gallardo,  
 y en un blanco Andalúz, á quien hería,  
 que un pedazo de nieve parecia,  
 dando á entender por señas,

que encendiendo centellas en las ne-  
 al ir veloz corriendo lo (ñas,  
 por la cola se le iban derritiendo  
 de su nieve las pelis,  
 con el fuego, y calor de las centellas.  
 Llegó á buscar á un Toro, que en la  
 tan sañudo amenaza, (plaza  
 que parece que ciego  
 escupe espuma, sangre, humo, y fuego,  
 y con ansias fatales,  
 de la testa esgrimiendo los puñales  
 con ansiosa querella,  
 aqui embiste, allí brama, allí atropella,  
 y con vivo desvelo,  
 la arena escarva, y la tira al Cielo, (ra,  
 sino es que con las manos en tal guer-  
 para sembrar su sangre ara la tierra,  
 ó como mata tanto su desvelo, (lo,  
 para enterrar los muertos caba el sue-  
 Llegó Lisardo, aguardale animoso,  
 y en la crespá cerviz con alborozo,  
 fue llave su rejón, que abrió la puerta,  
 y la sangre salió viendola abierta:  
 tronchó el asta, y galan, en diestro buel-  
 el resto que quedó arrojó al Cielo; (lo,  
 en cuya esfera ser incendio pudo,  
 que se encendió, no dado,  
 para que el vulgo viera  
 baxar carbón lo que subió maderas:  
 Mas siento afuera ruido.

*Dentro.* Dexadla, descomedido.

*Meng.* Aunque no quiera entraré.

*Salen Mengo, y Margarita con un canasto  
 de flores.*

*Carl.* Qué es esto?

*Meng.* Una Guarda fue,  
 que sobervio, y engreido,  
 moviendo bulla, y ruido  
 estorbaba su locura  
 la entrada á esta hermosura.

*Marg.* Y es barbaro tal rigor,  
 pues es la Iglesia mejor,  
 y nos dexa entrar el Cura.  
 Principe, á verte he venido  
 en nombre de aquella Aldéa,  
 que es tu Patria, y te desea:  
 estas flores he traído,  
 perdona si yerro ha sido.

*Feder.* El dueño de mis amores  
veo. *Carl.* Tus bellos favores  
merecen mejor esfera;  
pero quien es Primavera,  
qué puede dar sino flores?

*Feder.* Primo, esta Aldeana adoro  
desde que ví su valor,  
sirviendo estoy al amor  
de aljava con flechas de oro.

*Carl.* Merecelo su decoro.

*Marg.* No quereis flores?

*Carl.* Pues no?

*Feder.* Lo verde mi amor tomó,  
porque mi esperanza acuerde.

*Carl.* Si vos elegis lo verde,  
lo azul elegiré yo.

*Feder.* Lo verde ofrece consuelo,  
y es mas perfecto color.

*Carl.* Antes lo azul es mejor,  
pues con él se adorna el Cielo;  
y esa es libréa del suelo,  
que se desluce, y marchita.

*Feder.* Su ofensa no se permita,  
que este toldo guarnecido  
la vista azul lo ha fingido.

*Carl.* Pues juzguelo Margarita.

*Marg.* Que trocárais las colores  
quisiera, porque en rigor  
le está al Principe mejor  
lo verde, que azules flores  
son libréas superiores,  
que el Cielo, y la tierra encierra.  
Quien lo azul elige, yerra,  
que lo verde es mas amable,  
que al fin el Cielo es mudable,  
y siempre es firme la tierra.

*Carl.* Qué ingenio tan sazonado!

*Feder.* Qué despejo tan lucido!

*Carl.* De zelos estoy perdido. *ap.*

*Feder.* Loco estoy de enamorado. *ap.*

Carlos, pues me he declarado,  
pintala mi amor constante,  
mi osadía no te espante,  
y disculpa el ser grosero,  
pues siempre alcanza el tercero  
lo que no puede el amante.

*Carl.* Darte gusto solicito:  
oye, Aldeana hermosa,

*Feder.* Esta paloma amorosa  
á su discrecion remito.

*Carl.* Un fuego, un bolcan imito:

Qué necios los zelos son,  
pues con falsa aprension  
estorba su sentimiento  
la luz al entendimiento,  
y al discurso la razon!

Margarita, de tí ausente,  
en triste, y penosa calma,  
estuvo á peligro el alma  
de otro mayor accidente.

No has visto al Sol esplendente,  
quando al brillar su fulgor  
en la esfera superior,  
una nube mas vecina,  
sirviendole de cortina,  
encubre su resplendor?

Pues asi esta ausencia ahora  
fue nube de tu hermosura,  
quedando sin ella obscura  
el alma, que en mí te adora.

Tú eres mi vida, señora,  
y ausente es fuerza decir,  
que vivir sin tí, es morir;  
tu ausencia fue mi homicida,  
porque quien está sin vida,  
cómo es posible vivir?

*Feder.* El vér á Mengo me admira.

*Mengo.* Federico, con enojos,  
no aparta de mí los ojos,  
y no sé por qué me mira.

*Feder.* Que este á dos hombres retira  
siendo un rustico Pastor!  
qué osadía! qué valor!

*Mengo.* De vér su atencion me espanto:  
por qué me mirará tanto?

*Feder.* No ví mas valiente ardor.

*Marg.* Tan poco, Carlos, te debo,  
que tienes zelos de mí?

*Carl.* Desde que á mi primo oí,  
fuego en las palabras bebo.

*Marg.* No adviertes como me atrevo  
á verte en traje Aldeano?

*Hablan aparte Federico, y Mengo.*

*Feder.* Que tú fuiste, es caso llano,  
valiente en esta ocasion.

*Meng.* Pues tiene comparacion

este acero , y esta mano ?  
*Marg.* Darás muerte á mis desvelos.

*Carl.* Digo , que obediente estoy,  
 y que empeño mi palabra  
 de no pedirte zelos.

*Marg.* Yo  
 puedo , Carlos , ofenderte ?  
 qué mal conoces mi amor !

*Carl.* Puesto que muy divertidos,  
 Margarita , están los dos,  
 dame un abrazo.

*Marg.* No , Carlos.

*Carl.* Por qué lo excusas !

*Marg.* Por no  
 ensuciar con mi sayal  
 tu brocado.

*Carl.* Qué dolor !  
 acaba , dame los brazos,  
 no me atormentes , por Dios.

*Marg.* Mira , que nos vén.

*Carl.* No importa.

*Marg.* Me has de pedir zelos ?

*Carl.* No. *Abrazanse.*

*Feder.* Que al fin eres tan valiente ?

*Meng.* No hay otro hombre como yo.

*Feder.* Y que es tan cierto , que anoche  
 solo acometiste á dos ?

*Mengo.* Si señor , y á ser doscientos,  
 tuviera el mismo valor ;  
 mas huyeron los borrachos,  
 que á no huir de la ocasion,  
 almondiguillas hiciera  
 de sus nalgas , vive Dios.

*Feder.* Y conociste quien eran ?

*Meng.* No señor , mas juzgo yo,  
 que serían dos figuras.

*Carl.* Una mano.

*Marg.* Tuyas son. *Dale la mano.*

*Carl.* De manos á boca gozo,  
 Margarita , tu favor ;  
 però cuyo es este anillo ?  
 Ah traidora ! vive Dios : -  
 no estoy en mí ; quitaréte  
 la vida : sin alma estoy.

*Marg.* Qué tienes ? de qué te turbas ?

*Carl.* Quién este anillo te dió ?

*Marg.* Ya rompes el juramento ?  
 ya me pides zelos ?

*Carl.* No,

que no son zelos los míos,  
 agravios , ingrata , son :  
 dime , quién te dió este anillo ?

*Marg.* Tú mismo , mis ojos.

*Carl.* Yo ?

*Marg.* Si , pues yo fui anoche , Carlos,  
 quien con aliento , y valor,  
 opuesta á los dos traidores  
 malogré su pretension.

*Carl.* Qué dices ?

*Marg.* Lo que te digo,  
 pues en traje de varon  
 vine á verte de la Aldéa.

*Carl.* O gran milagro de amor !

*Salen el Rey , el Conde , y Albano.*

*Rey.* Notable engaño !

*Conde.* Aqui está.

*Feder.* Bien mi industria se logró. *ap.*

*Albano.* Vuestra Alteza me perdone  
 mi engaño.

*Rey.* Carlos ?

*Carl.* Señor ?

*Rey.* Ya no sois Principe , Carlos,  
 sobrino de Albano sois.

*Albano.* A semejante cautela  
 dió motivo mi ambicion,  
 pues por vét reynar mi sangre,  
 Principe á Carlos llamó ;  
 Margarita es verdadera  
 Princesa en Napoles oy,  
 de mi señora la Reyna  
 en esa Aldéa nació :  
 perdonad , señor , mi yerro.

*Rey.* Pues me confiesas tu error,  
 el descubrir la cautela  
 te solicita el perdon.

*Albano.* Margarita es esta.

*Rey.* Hija,  
 dame los brazos.

*Marg.* Señor,  
 tanta dicha ? qué mudanza ?

*Rey.* Princesa os llamarán oy :  
 decid , viva Margarita  
 la Princesa.

*Todos.* Tiva.

*Rey.* Y vos,

Carlos , no os vais á la Aldéa,

que

que os estimo mucho yo. *Vase.*

*Marg.* Los ojos hablan á Carlos,  
que lenguas del alma son. *Vase.*

*Feder.* Carlos , fortuna es mudable,  
no tengo la culpa yo. *Vase.*

*Conde.* Carlos , la mudanza siento:  
qué remedio? guardeos Dios. *Vase.*

*Albano.* Carlos , volved á la Aldéa;  
villano sois , no Señor. *Vase.*

*Porc.* Carlos , aunque sois villano,  
no niego que os tengo amor. *Vase.*

*Meng.* Muy frios hemos quedado:

Señor Principe , ah Señor?

para tan poquito tiempo

no fuera Principe yo.

Huela usted aquesas flores:

pareces Corregidor,

que acabando sus tres años,

sin oficio se quedó.

Risa me da de mirarme:

qué cargado que estoy yo

de memoriales! pareces

(oyeme atento , por Dios)

á un San Blás , que está en Gandúl,

que habiendo una fiesta , ú dos,

lo mudan en otros Santos,

con galas , y ostentacion;

ya es San Pedro , ya es San Pablo,

ya es San Cosme , ó San Simon,

ya es San Alberto ; y pasando

de la fiesta la ocasion ,

lo desnuda el Sacristan,

ponele Mitra , y Bordón,

y se buelve ser San Blás;

asi eres tú , vive Dios:

eres San Blás en la Aldéa,

é hiciste aqui al Señor

San Alberto , ó San Joseph,

pues tienes las flores oy;

mas ya se pasó la fiesta,

y nos volvemos los dos,

tú á ser San Blás como de antes,

y yo buelvo á ser Pastor. *Vase.*

*Carl.* Apenas , Cielos , apenas

puedo articular la voz,

luchando con tantas ansias,

que afligen el corazon.

Qué de linages de ahogos

ha fomentado el dolor!

Para atormentar el alma,

qué de congojas buscó!

Baxél combatido rompo

con el discurso velóz,

el pielago de mis males,

y el golfo de mi pasion.

El Rey á voces confiesa,

que yo su hijo no soy;

Porcia me llamó villano,

y dexa lo que fingió;

Margarita calla y goza

de su fortuna el favor;

Federico se despide

de la amistad de los dos;

el Conde me niega el rostro,

doblando mi turbacion;

Albano dice , que olvide

lo que mi dicha gozó;

y que hasta Mengo me pierde

el respeto y el temor.

Pero qué mucho , si es hombre

el Rey ? Porcia conoció

mi baxeza , y su altivéz;

la Princesa aqui miró

sus aumentos ; Federico

desigualdad en los dos;

el Conde vió mi mudanza,

y Albano mi turbacion;

que me dexen , que me olviden

con desprecio , y disfavor,

siendo propio de los hombres,

que la ingratitude formó,

desamparar al vencido,

y aplaudir al vencedor!

Entre pesares , y enojos

( ay de mi ! ) que del temor

( valgame Dios ! ) teme el alma

( no puedo hablar de dolor ! )

ni busca remedios ella,

ni alivios admito yo.

No siento , illustre Princesa,

dexar la Corona , no,

porque si la gozas tú,

no la dexa mi valor.

Solo siento ( ay de mi triste ! )

vér , que las mudanzas son

tan vecinas de la ausencia,



*Mudanzas de la Fortuna,*

que olvidos ocasionó,  
 quando la dicha que gozas,  
 me dió aquel fingido error.  
 Tú , Margarita , tú propia  
 dixiste con turbacion,  
 alteradas las palabras,  
 desalentado el valor,  
 que sin ausencia hay olvido,  
 sin olvido ausencia nó.  
 No te dexé de adorar;  
 mas te quise , vive Dios,  
 siendo villana en la Aldéa,  
 y yo en la Corte Señor:  
 que la voluntad perfecta  
 en la fortuna ostentó  
 los quilates de su fé,  
 las prendas de su valor.  
 Quieran los Cielos ( pues ya  
 lo que dexas de ser soy )  
 que no me olvides Princesa,  
 pues Principe te amé yo.  
 Quisiera con mis suspiros  
 doblar el viento velóz,  
 dar lagrimas á las peñas,  
 á las aves suspension,  
 entrar á Palacio á verte  
 ponderarte mi dolor,  
 y exâminar tu firmeza,  
 y dar la muerte al traidor  
 Federico , que con zelos  
 dobla mi fiero rigor;  
 però mejor es morir,  
 perder la vida es mejor,  
 que hablar al Rey es locura,  
 quedarme en la Corte error,  
 que no ha de verme vasallo  
 el que ayer su Rey me vió.  
 Matar á tu primo es culpa;  
 irme á la Aldéa , dolor;  
 sufrir mi mal , imposible;  
 morir , desesperacion;  
 quejarme , medio sin fruto;  
 suspirar , poco valor;  
 hablarte , mucha osadía;  
 ausentarme , indiscrecion;  
 dar voces , atrevimiento;  
 vileza , pedir favor;  
 y verte en agenos brazos

el que en los suyos te vió,  
 es una ansia , angustia , y pena,  
 digalo quien tiene amor.  
 Y asi , entre tantas desdichas  
 pretendo ausentarme oy:  
 quizá de lastima huirá  
 la muerte , si me escuchó;  
 estorvaré mi martirio  
 matandome de dolor,  
 que es su guadaña escusada  
 donde hay zelos y aficion.  
 Pero si sorda á mi llanto,  
 si endurecida á mi voz  
 me negâre este consuelo,  
 y me diere esta pasion,  
 entonces en estos montes  
 pediré al Cielo favor.  
 A Dios , bella Margarita,  
 á Dios , mi Princesa , á Dios;  
 todo lo truecan los tiempos,  
 todo el Cielo lo mudó,  
 solo no se mudará  
 mi constancia , y mi aficion,  
 pues á pesar de desdichas,  
 tuyo he sido , y tuyo soy.  
 Y verá en mí el Orbe todo;  
 entre disgusto , y rigor,  
 ansias , zelos , penas , susto,  
 mal , tormento , y compasion,  
 Mudanzas de la Fortuna,  
 y Firmezas del Amor.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Carlos , y Mengo.*

*Meng.* Dexa , señor , de llorar  
 con lastimosa porfia,  
 solícita la alegria,  
 y disimula el pesar:

*Carl.* Olvidar para vivir,

Mengo , mi remedio fuera,  
 como yo olvidar pudiera  
 á quien me obliga á morir;  
 mas es fuerza padecer  
 las penas que el alma siente,  
 que está Margarita ausente,  
 y es Margarita muger.

Con su primo , á su pesar,  
intentará el Rey casarla:  
qué he de hacer?

*Meng.* Olvidarla.

*Carl.* Ya la procuro olvidar;  
pero á Margarita bella,  
cómo olvidarla podré?  
á Margarita adoré,  
que es Margarita una estrella;  
mas ya Margarita ingrata,  
aunque al olvido la ofrezco,  
por Margarita padezco,  
y Margarita me mata.  
Margarita me limita.

la vida con locos zelos:  
ay Margarita! los Cielos  
me libren de Margarita.

*Meng.* Andallo , papas : hay mas  
Margaritas que nombrar?  
esto es quererla olvidar?

*Carl.* Ay , Mengo , qué necio estás!

Un enfermo en su querella,  
que es su pecho ardiente fragua,  
ya que no goza del agua,  
se enjuaga al menos con ella:  
y pues ausente provoca  
Margarita aquesta calma,  
ya que no la goce el alma,  
gocela al menos la boca.

*Meng.* No hay quien á olvidar te ayude  
ese mal , que el alma pasa?

*Carl.* Qué haré , si mi bien se casa!

*Meng.* Aguardar á que se enviude.

*Carl.* Acabame esta passion:

ya de morir no me escuso,  
ya mi bello Sol se puso.

*Meng.* Pues toquen á la Oración:

digo , que es notable ardor  
el que tu mal sollicita;  
aquel gеме de carita  
tanto te cuesta?

*Carl.* Mi amor

no se puede comprehender,  
y en aquesto lo verás,  
que quise quererla mas,  
y no la pude querer.  
Siempre mi amor la desea:  
con que regocijo ( ay Dios ! )

estuvieramos los dos  
casados en el Aldéa!

*Meng.* Para qué quieres casarte?

porque segun advertí,  
ha de ser lo mismo en tí  
el casarte , que el cansarte:  
si ella , por darte pesar,  
se casa , en esta mudanza  
puedes tener mas venganza,  
que verla , señor , casar?  
Toma de mí esta leccion,  
no te cases , pues verás,  
que no he tratado jamás  
de casarme : es la razon,  
porque qualquiera muger  
si es limpia , me ha de cansar;  
si es sucia , me ha de enfadar;  
si habla , me ha de moler;  
si es niña me ha de pedir  
que la arrulle con desdén;  
y si es vieja , llevo á quien  
ayudar a bien morir.

Si es necia , ha de atormentarme;  
si es discreta , ha de aburrirme;  
si es honrada , ha de pedirme;  
si es mala , ha de deshonorarme.  
Noble , llevo á quien servirla;  
villana , á quien tolerarla;  
si pobre , á quien sustentarla;  
y si rica , á quien sufrirla.  
Si es fea , he de aborrecerla;  
si es moza , la he de guardar;  
si es gorda , me ha de matar  
tan solamente con verla;  
porque qualquier gorda es  
en prolongados confines,  
una cuba con chapines,  
y una tarasca con pies.

Y quando buena la hallára  
( si hay alguna que sea buena )  
verla poner diera pena  
en manos , cabello , y cara,  
soliman , saliva , afeite,  
alcanfor , habas , legía,  
alumbre , tarangotía,  
pasas , almendras , y aceyte,  
agua de estanco , unto , miéra,  
orozuz , jonjolí , vino,

alheña , unguento cetrino,  
 almarciga , y dormidera.  
 Son altivas , y variables,  
 pues con intentos villanos  
 ponen mudas en las manos,  
 en fé de que son mudables;  
 y así , dexa de pensar  
 en casarte , vuelve en tí,  
 y aprende , señor , de mí,  
 rebentar , y no casar.

*Carl.* Dexa , loco , necedades,  
 vete.

*Meng.* En la tecla que toco,  
 por lo que tengo de loco,  
 he dicho aquestas verdades.

*Carl.* Un baxél , que se dilata  
 por el mar á quien se atreve,  
 divide estorvos de nieve,  
 sulca páramos de plata,  
 de tocar el puerto trata;  
 mas la vana pompa abate,  
 pues el mar que le combate,  
 dá , porque no se aventure,  
 no puerto , que le asegure,  
 sí escollo , que le maltrate.  
 Canta un pajarillo amante  
 de un olmo en la verde falda,  
 sobre ramas de esmeralda,  
 con su pico de diamante;  
 mas una flecha bolante  
 su fatal tragedia ordena,  
 hallando , al teñir la arena,  
 con sucesivo coral,  
 donde busca el bien , el mal,  
 donde el festejo , la pena.  
 Un corzo , que veloz buela,  
 parece un ligero aliento,  
 que le dá plumas el viento,  
 ó que le dá el viento espuela;  
 mas alevosa cautela  
 su curso estorva de suerte,  
 que por un venablo fuerte  
 pierde en la sangrienta empresa  
 la vida en la ligereza,  
 la ligereza en la muerte.  
 Sonoro arroyo camina  
 besando en la selva hermosa,  
 si los labios á una rosa,

*Vase.*

los pies á una clavellina:  
 mas que una roca termina  
 su precipitada suma;  
 y porque mas no presuma,  
 sin permitirle cogerlas,  
 si empezó en copas de perlas,  
 acabó en copos de espuma.  
 Navegué el mar , canté ausente,  
 corré velóz , subí igual,  
 siendo estampas de mi mal  
 baxél , ave , corzo , y fuente;  
 pero halla tan tristemente  
 la esperanza que me apoca,  
 escollo en pena no poca,  
 flecha en desprecio del bien,  
 venablo en fuerte desdén,  
 y en ausencia opuesta roca.

*Sale Leonido.*

*Leon.* Carlos , sabéis como el Rey  
 ha salido al monte á caza  
 con Federico , y el Conde,  
 y la Princesa , y la Infanta ?  
 Esta noche en nuestra Aldéa  
 recoger la gente manda,  
 y es forzoso prevenir,  
 con ostentacion bizarra,  
 recibimiento debido  
 á su Magestad Cesarea.

*Carl.* Leonido , no ignora el Rey,  
 quando sale á estas montañas,  
 la incomodidad que en ellas  
 le sobra ; y pues sale á caza,  
 la voluntad de la Aldéa  
 suplirá las demás faltas:  
 de suerte , que Margarita  
 viene ?

*Leon.* Sí , y tan bella Dama,  
 que puede dar hermosura  
 á los alvares del Alva:  
 dicen , que con Federico  
 el Rey su padre la casa:  
 teneis zelos ?

*Carl.* Si , Leonido,  
 siempre los tiene quien ama.

*Leon.* Luego amais á la Princesa ?

*Carl.* Es dueño de toda el alma.

*Leon.* Y qué sacais de ese amor ?

*Carl.* Solo quererla , y amarla.

*Leont.*

*Leon.* Un villano á una Princesa?

*Carl.* Mentís, que es tan noble, y alta la sangre, que hay en mis venas, que es imposible humillarla. Principe soy, vive Dios; quien no lo piensa me agravia, porque de mis pensamientos la gloria no imaginada, se remonta á las Estrellas, y aun allí no está muy alta.

*Sale Federico.*

*Feder.* Qué es esto?

*Leon.* Carlos, que dice que es el Principe, y me agravia con palabras injuriosas, mas yo tomaré venganza.

*Feder.* Villano, traidor, cobarde; viviendo yo, con qué causa decís, que Principe sois? esta ofensa declarada no ha de quedar sin castigo, porque perdáis la esperanza; y aunque es menosprecio mio reñir con persona baxa, y ensangrentar este acero en vuestra sangre villana, sacad la espada, y aora vuestra opinion obstinada se defienda de mis brios con obras, no con palabras.

*Carl.* Reportese vuestra Alteza, que humilde á sus Reales plantas confieso, que no ofendi su Magestad soberana.

*Feder.* Defiendete, ó vive Dios, que he de matarte.

*Carl.* Ay tal ansia!  
que por ser yo su vasallo,  
no ha de matarle mi espada!

*Feder.* Para asegurar el Reyno es la ocasion extremada, que es fuerza matando á Carlos, el reynar yo con la Infanta. Vive Dios, que he de matarte si no te defiendes, saca el vil acero. *Carl.* Señor, será traicion declarada, y ofender á mi lealtad.

*Feder.* Pues daréte de estocadas.

*Saca Carlos la espada, y sale Mengo.*

*Carl.* Pues vive Dios, y esta Cruz, en quien mis labios se estampan, que para sola esta accion ha salido de la bayna, que si vuestra Alteza apura mi sufrimiento:-

*Mengo.* Ay, que matan á Carlos! favor. *Feder.* Ah Mengo, no alborotes al Rey, calla.

*Carl.* Voyme, que no he de poder sufrirme á mí en tales ansias. *Vase.*

*Vuelve la cara Federico, y no le halla.*

*Feder.* Agradeced que ha venido:-

*Mengo.* Yo me escurro á estotra sala.

*Feder.* Fuese; y tú, Mengo, tambien vete. *Sale el Conde.*

*Conde.* Qué enojo te agravia, obligandote á sacar el acero de la bayna?

*Feder.* Conde, he querido matar á Carlos. *Conde.* Es temeraria resolucion. *Feder.* Calla, Conde, calla, no me digas nada, que oy he de matar al Rey, y á Carlos, para que salgan, lograndose mis intentos, de temor mis esperanzas. *Vanse.*

*Salen Porcia, y Carlos.*

*Porc.* El ausente dueño mio, gloria de mis pensamientos, por quien me sobra el cuidado, por quien me falta el sosiego, he visto: Carlos? *Carl.* Señora? rabiando estoy. *ap.*

*Porc.* Qué hay de nuevo? cómo te va en el Aldéa?

*Carl.* Penoso vivo, y contento.

*Porc.* No implica contradiccion gusto, y pena?

*Carl.* Si en mí veo pena de vivir ausente de lo que gocé algun tiempo, y gusto de habitar solo la soledad de estos yermos, donde ni viven lisonjas, ni mueren conocimientos:

quién

quién duda, que gusto, y pena  
tendré, pues que estoy, confieso,  
por una parte penoso,  
por otra parte contento?

*Sale Margarita al paño.*

*Marg.* Carlos, y Porcia hablando  
á solas? qué es lo que veo!

*Carl.* Agradecido os escucho,  
señora. *Porc.* En el alma siento  
vuestra mudanza, y mi pena:  
sabed, que os estimo, y quiero.

*Marg.* Esto vá perdido: muerta *Sale.*  
estoy! *Carl.* Ya á mi dueño veo: *ap.*

las acciones, y los ojos  
manifiestan mi contento:  
ay Margarita divina!  
quién pudiera hablarla, Cielos!  
si esta Porcia se ausentára.

*Marg.* Entre aquellos verdes fresnos  
yace una hermosa alcatifa  
de flores, búcaros bellos,  
donde arroja el Alva aijofar,  
aromatizando el viento;  
la frescura de un arroyo  
argenta el hermoso suelo,  
respiracion de una roca,  
vanda de vidrio del yermo,  
Ruiseñor dulce sin alma,  
marfil vivo sin aliento,  
no quiero sin ti gozarle:  
vamos. *Porc.* Gustosa obedezco.

*Sale Mengo.* Escapéme lindamente  
del Infante. *Carl.* Llegar quiero:  
señora? *Marg.* Aparta, villano:  
un etna tengo en el pecho, *ap.*  
que el verle hablar con mi prima  
me tiene muerta de zelos. *Vase.*

*Porc.* En Carlos me dexo el alma. *Vase.*

*Carl.* Absorto quedo, y suspenso:  
Margarita estos desdenes!  
Margarita estos desprecios!  
Aparta, villano, á mí?  
Esto escucho, y no estoy muerto!  
No bastan de Federico  
los agravios que padezco?  
Cielos, Cielos, dónde estoy?

*Meng.* Señor, en el Cementerio  
de Santiago. *Carl.* Daré voces?

*Meng.* No, que con eso, y sin eso,  
te tienen todos por loco,  
y es escusado remedio.

*Carl.* El mar alborotará.

*Meng.* Qué dexas que hacer al viento?

*Carl.* Lastimaré aquesos riscos.

*Meng.* Mas te lastimarán ellos  
si te arrojan una piedra,  
que te dé de medio á medio.

*Carl.* Ah mudable! tus finezas  
has olvidado tan presto?  
Mira qual risco lloroso,  
duro del monte repecho,  
que promontorio de guijas,  
y de peñas Polifemo,  
cristalinas perlas llora,  
y respondiendo á los ecos,  
acusa tu ingratitud,  
las peñas te dán exemplo.  
Margarita, así me olvidas!  
duelense de mí los Cielos.

*Meng.* Ella es una gran bellaca.

*Carl.* Aun á quejarme no acierto:  
eres, al fin, muger, que borran presto  
siglos de amor con barbaros desprecios.

*Vase Carlos.* (fantes,

*Meng.* Son mugeres, y tienen guardain-  
y así, de que te olviden no te espantes,  
que estos guardainfantes los han hecho  
solo porque les venga el mundo estre-  
*Vase, y sale el Rey Albano, y el Conde.* (cho.

*Rey.* Penosas melancolias  
de la Princesa pudieron  
obligarme á vér la Aldéa.

*Albano.* Contenta vive de veros.

*Rey.* No se halla Margarita  
en la Corte, estos desiertos  
la deben afecto.

*Conde.* Es fuerza,  
que al fin se ha criado en ellos.

*Rey.* No hay musica que la alegre,  
ni que la divierta, y pienso,  
que la musica á los tristes  
duplica los sentimientos:  
dónde está Carlos?

*Albano.* Cazando.

*Rey.* Mucho el hablarle deseo,  
que le he cobrado amistad,

y me pesa se haya vuelto  
á la Aldéa ; mas no pude  
détenerle con mis ruegos:  
el mozo es cuerdo , y prudente,  
no estraño su sentimiento.

*Conde.* Ausentóle el pundonor,  
si no la afrenta.

*Rey.* Los Cielos

*ap.*

son testigos , que quisiera  
fuese Carlos mi heredero.  
Persuadirme no he podido  
á que dexé de ser cierto,  
que es mi hijo , pues la sangre  
en amorosos afectos  
me descubre , y me revela  
dudosos conocimientos.

*Salen Margarita triste, Porcia, y Federico.*

*Porc.* Señor ? *Rey.* Porcia ? *Margarita?*

Ya estás , Princesa , en tu centro:  
el rostro inclinas penoso?  
los ojos baxas al suelo?  
Quando yo á tu corta patria  
alegre , y contento vengo,  
por el que en tí solícito,  
estás mas triste ? qué es esto ?

*Marg.* Los zelos me tienen muerta. *ap.*

*Rey.* Yá del Filosofo veo  
la opinion acreditada,  
pues dice , que en los ingenios  
sabios , la melancolía  
adquiere mayor imperio.

*Marg.* No está en mi mano alegrarme.

*Feder.* No tiene , señor , sosiego.

*Rey.* Vén á descansar , Princesa.

*Marg.* Señor , quedar sola quiero.

*Porc.* Del achaque , que la aflige,  
el llanto es mejor remedio.

*Rey.* Descansa ; hasta que el Sol  
se despeñe al mar sobervio,  
tornasolando las nubes  
pardos borrones del Cielo. *(ta.*

*Vanse ahora todos, y queda sola Margarita.*

*Marg.* Qué infierno de amor (ay Cielos!)

atormenta mi prudencia ?  
terrible mal es la ausencia,  
pero mayor son los zelos.  
Quando procuran desvelos  
alimentar con favor

esperanzas de mi amor,  
doblar mi duelo pretendo,  
pues de Caribdis huyendo,  
doy en Scila , que es peor.  
Salid , lagrimas impias;  
mas si son tan diferentes,  
las del disgusto calientes,  
y las del contento frias,  
fuego aumentarán las mias;  
y quando no , en sus despojos,  
si contra zelos , y enojos  
es amor ardiente fragua,  
que importa que arrojen agua  
á la lumbre de los ojos ?

*Sale Mengo.*

*Meng.* Si te mueve la piedad,  
Carlos , iluste señora,  
con tristes voces ahora  
en aquesta soledad,  
entre penas , desconsuelos,  
lagrimas , ansia , y dolor,  
pública su firme amor,  
divulga sus tristes zelos.

*Marg.* Mejor dixeras los mios.

*Meng.* A quien tanto te ha querido  
correspondes con olvido?

*Marg.* No digas mas desvarios,  
*Mengo* , dexame , por Dios:  
Carlos es un alevoso,  
y ese engaño cauteloso  
es concierto de los dos.

*Meng.* Dos mil demonios te lleven,  
si no te adora , y estima.

*Marg.* Si yo le ví con mi prima:--

*Meng.* Sus lagrimas no te mueven?  
Si mal no me acuerdo yo,  
algun dia le querias,  
y en su ausencia no vivias.

*Marg.* Ya ese tiempo se pasó:  
si él me dá zelos tirano,  
tengole yo de querer,  
siempre expuesta á padecer  
los rigores de su mano?

*Meng.* Eso es quejarte de vicio,  
pues tanto tu ausencia siente,  
que desde que vive ausente,  
tiene perdido el juicio:  
su triste melancolía

el ultimo extremo toca,  
no se le cae de la boca  
Margarita en todo el día.  
Si tu voluntad repite  
tierno , amoroso , y cortés,  
lo dice tan dulce , que es  
cada palabra un confite.

Con tu nombre se almivára,  
se aloja , se encanelona,  
se conserva , se enturrona,  
se prestiña y se azucára.

Verle hablar solo espanta,  
él se dá á sí la respuesta,  
con Margarita se acuesta,  
y con ella se levanta.

Su congoja no limita:  
el otro día severo,  
por decir dame el sombrero,  
dixo , dame á Margarita:  
quieres que le llame? *Marg. Si.*

*Mengo. Vivas mil años , señora,*  
con quien amante te adora:  
yo voy.

*Marg. Mengo , vuelve aqui.*

*Mengo. No me embias á llamar  
á Carlos? Marg. A Carlos yo?*

*Mengo. Pues no he de llamarle?*

*Marg. No.*

*Mengo. Hay semejante pesar!*

*Marg. Corre , y llamale.*

*Mengo. Sí haré.*

*Marg. Vén acá , no vayas , tente.*

*Mengo Mudanza mas de de repente  
ni la he visto , ni veré.*

*Marg. Mengo , no vas á llamarle?*

*Mengo. Si.*

*Marg. Pues quién te manda ir?*

*Mengo. Vive Dios , que ha de venir,  
aunque no quieras hablarle. Vase.*

*Marg. Ay Carlos del alma mia!  
estos zelos , que me das,  
engendran afectos mas  
en mi amorosa porfia.*

*Sale Carlos.*

*Carl. Qué me manda vuestra Ateza?*

*Marg. Yo? quién sois , ó qué quereis?*

*Car. Qué escucho , Cielos! ap.*

*Muerte , á quando aguardas? vén.*

Princesa , dueño , señora,  
ya es imposible querer  
disimular la congoja,  
que me sirve de cordél  
al cuello , á la voz de estorvo,  
de nudo á la lengua , á quien  
no traslada el sentimiento  
los afectos de su fé,  
porque al miraros ingrata,  
me elevais , y suspendeis.  
Quántas veces esta fuente,  
marginada de clavél,  
fue cristalino testigo  
de nuestro amor , y por vér  
las reciprocas ternezas,  
que mas piadoso escuché,  
él curso cejó al aljofar,  
doblando al blanco papel  
las blancas hojas , á donde  
dibujó envidia tal vez  
el Ruisenor amoroso,  
siendo su pico pincel?  
Quántas veces:-

*Marg. Basta , Carlos:  
confieso , que os quise bien,  
que negar yo recatada  
lo mismo que sabeis , es  
poner el credito en duda,  
ó preciarse de cruel;  
pero pues discreto sois:-  
mas antes quiero saber,  
qué hablabais con mi prima  
quando con ella os hallé?*

*Carl. Ponderóme su fineza,  
y yo necio , y descortés,  
siendo mi disculpa vos,  
aun no supe agradecer  
los favores que me hizo,  
y respondí con desdén.*

*Marg. La verdad , no mintais , Carlos.*

*Carl. Lo cierto digo. Marg. Está bien:*

*Digo , pues , Carlos , que ha dado  
nuestra fortuna un baibén,  
á mi al trono me subió,  
y á vos os derribó de él.*

*Premiar vuestro amor quisiera,  
mas imposible ha de ser;  
vos sois villano , yo Reyna:*

qué dirá el mundo si vé,  
que estimo , siendo Princesa  
lo que villana adoré?

Abatirme es imposible,  
porque me pongo á perder  
vida , Corona , y honor;  
intentar hacerós Rey,  
es temeridad : mi Reyno  
cómo os ha de obedecer?

Pues amar para dexaros,  
ser firme para no vér,  
esperar sin esperanza,  
es una locura , es  
un despeño , una idéa;  
y en conclusion , es querer  
arrojarse á los peligros,  
no sujetarse á la ley,  
vivir condenado en vida,  
y martir una muger:

Luego si bien lo mirais,  
luego si lo pensais bien,  
olvidaros , no es delito,  
dexaros , yerro no es,  
Carlos , yo voy á casarme  
con mi primo , que es mi bien,  
que el amor que os he tenido,  
le troqué , Carlos en él;  
á Dios : no me dices nada?

Carlos , no me respondeis?

*Carl.* Pues un muerto, qué ha de hablar?

*Marg.* Luego dais á mi desdén  
credito ? esposo , señor,  
volved , mis ojos , volved,  
que gusta de dar picones  
amor , como niño es:  
cómo puedo yo olvidaros,  
si toda el alma teneis ?  
dame los brazos. *Carl.* En ellos  
cobro , Margarita , el sér:  
que así gustas de engañarme!

*Marg.* Esto es jugar.

*Carl.* Es querer  
poner á riesgo mi vida.

*Marg.* Grande la disculpa es.

*Carl.* Disculpa en burlas , señora?

las burlas matan tal vez;  
y mudanzas , aun de burlas,  
jamás parecieron bien.

*Marg.* Te has acordado de mí?

*Carl.* Solo una vez me acordé,  
porque nunca me he olvidado;  
pero dime , has de querer  
á un villano , siendo tú  
Princesa ?

*Marg.* Calla , no vé  
con esas dudas cobardes,  
que desdoras mi placer ?  
mal mi voluntad conoces;  
por tí dexára de ser  
Reyna de quanto ilumina  
el Delfico Rosiclér  
en carrozas de diamante,  
y en circulos de clavél.

*Carl.* Rumor en aquesta puerta,  
si no me engaño , escúché.

*Marg.* Escondete en este lado:  
pesaráme si te vén.

*Escondese, y sale Federico con la daga  
desnuda , y descubrese el Rey durmiendo.*

*Feder.* Llena el alma de cuidado,  
y el corazon de recelo,  
todo entregado al desvelo,  
todo á la razon negado,  
penoso , atemorizado  
vengo á matar á mi tio;  
conozco que es desvario,  
siendo mi sangre , y mi Rey;  
mas el yugo de la ley  
no se rinde al alvedrío.  
Ingrato en mirarle soy,  
yo me confieso cruel;  
mas soy Rey , muriendo él;  
y si vive , nada soy.  
Confuso , y dudoso estoy,  
la razón tengo perdida,  
la ocasion es atrevida,  
y la pretension advierte,  
que está mi vida en su muerte,  
y está mi muerte en su vida.

*Quando le vá á dár , habla el Rey en  
tre sueños.*

*Rey.* Federico , Federico,  
sobrino , por qué me matas ?  
tus crueldades son ingratas  
contra el amor que publico.

*Feder.* Mis designios multiplico,

pues dá voces su pasion  
en dormida elevacion:  
ea , viva mi osadía,  
pues lo supo en profecía,  
sepalo en la execucion.

*Vale á dár Federico, y salen Margarita,  
y Carlos.*

*Carl. Tente, Federico. Marg. Muera.*

*Carl. Matele ; muera el traidor.*

*Rey. Qué es lo que miro! qué es esto,  
sobrino ? valgame Dios!*

*Feder. Si un alevoso delito,  
que ambicion ocasionó,  
arrepentido, en la culpa  
puede merecer perdon,  
á tus plantas reconozco  
mi delito, y mi dolor;  
y antes que quites la vida  
al que ingrato te ofendió,  
digo , que Carlos es hijo  
tuyo , y mi osado rigor  
el engaño en su mudanza  
con Albano negoció.*

*Vuelva el Principe á gozar  
el trono , y la posesion,  
que Albano, y yo le quitamos,  
opuestos á su valor;  
y pues los dos te ofendimos,  
castiganos á los dos.*

*Sale Albano. Y antes sepa vuestra Alteza,  
que porque le tuvo amor  
á la Princesa mi hijo,  
su calidad ocultó  
la natural voluntad;  
mas ya publica mi voz*

(testigo el Divino Cielo  
de la verdad que os trató )  
que es Carlos Principe invicto,  
y Margarita , señor,  
su prima , pues de tu hermana  
en esta Aldéa nació.

De esto puedes en la Aldéa  
hacer luego informacion,  
y castiga mi delito,  
pues á tus plantas estoy.

*Rey. Alzad del suelo , que quiero  
darle generoso oy  
asunto nuevo á la fama,  
concediendoo el perdon.  
Federico quiso darme  
muerte , como confeso,  
mas ya arrepentido yace,  
despues que aqui examinó  
de su valor los quilates  
á la luz de la razon;  
y si ahora le castiga  
mi justicia , y mi rigor,  
será ofender un amigo  
no castigar un traidor:  
levanta del suelo. *Feder. El Cielo  
prosperere tu sucesion.**

*Rey. Dé Carlos á Margarita  
de esposo la mano ; y vos  
á Porcia.*

*Marg. Ay Carlos ! dichoso  
el discurso de mi amor.*

*Carl. Callando explico mi dicha.*

*Todos. Y aquestas , Senado , son  
Mudanzas de la Fortuna,  
y Firmezas del Amor.*

F I N.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Ge-  
rónima, junto á la de Barrio nuevo; y asimismo un gran surtido  
de Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias modernas,  
Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas.